Historia de la literatura argentina

54 La literatura de las vanguardias XVII

Bernardo Canal Feijoó
Héctor A. Murena
Arturo Jauretche
David Viñas
Juan José Sebreli
Adolfo Prieto
Noé Jitrik



Colegio Nacional de Buenos Aires

Página/12



La vendedora de rosquillas (1972), óleo del artista Enrique Policastro

Dirección general de colecciones de historia
de Página/12: Profesora Aurora Ravina

Departamento de Castellano y Literatura
Colegio Nacional de Buenos Aires
Universidad de Buenos Aires
Directora: Profesora Silvina Marsimian
Redactoras:
Profesora Paula Croci
Profesora María Inés González
Profesora Silvina Marsimian
Profesora Sylvia Nogueira

Auxiliares de investigación:
Profesores Karin Grammatico y Sergio Galiana
Consultas y comentarios: *literatura@cnba.uba.ar*

Colaboró: Melina Cothros

Colaboración especial:
Profesora Patricia Lorenzen

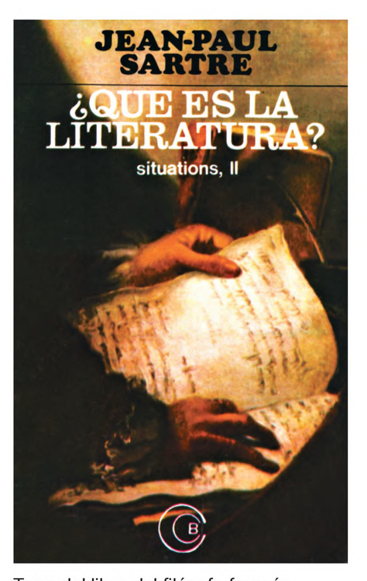
ISBN Tomo III: 987-503-412-6
ISBN de la obra completa: 987-503-390-1

En tapa: Dibujo
de Solonewitsch

La literatura de las vanguardias XVII

Pasión política y literatura

Durante la segunda presidencia de Perón, derrocado en 1955 por la Revolución Libertadora, y a lo largo de los gobiernos que lo sucedieron (incluido el de Arturo Frondizi entre 1958 y 1962), los enfrentamientos sociales a propósito de la compra y la venta de estructuras y recursos de la nación (de las líneas ferroviarias al petróleo), las disputas sobre el significado de términos como "pueblo", las luchas por la "peronización" y la subsiguiente "desperonización" de la educación y los medios masivos del país, reavivaron interrogantes sobre el "ser nacional" y la tendencia a politizar la cultura. El ensayo, por sus propias características genéricas y por la tradición que ya tenía en la literatura argentina, se constituyó en otro de los espacios (además del teatro, por ejemplo) que resultaron propicios para bosquejar nuevas respuestas a las antiguas cuestiones que se reactualizaban, enardecidas por las acusaciones que se cruzaban los "vendepatria" señalados por el peronismo y los "igualitaristas" denostados por el antiperonismo. La producción de Martínez Estrada resultó central en ese panorama: sus textos intentan descifrar el movimiento justicialista (como el ensayo *Qué es esto*, 1956) y, además, se volvió punto de referencia para otros intelectuales. Al politizarse su figura, alrededor de manifestaciones sobre Perón o sobre la Cuba revolucionaria, generó rechazos entre los que pretendían aislar el mundo de la cultura del político –posición que se atribuía a *Sur*, por caso– y reivindicaciones entre los que negaban la posibilidad de tal divorcio, como lo hacían los jóvenes universitarios agrupados en la revista *Contorno*. Estos estudiantes resistían las disposiciones que habían intentado separar política y universidad y se inspiraban en *Qué es la literatura* de Sartre, cuyos postulados se difundían en traducción de la editorial Losada: "Estamos convencidos –dice el autor francés en la presentación de su revista *Les Temps Modernes*– de que no cabe lavarse las manos. Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción (...). Ya que actuamos sobre nuestro tiempo por nuestra misma existencia, queremos que esta acción sea voluntaria". Desde esta perspectiva, la crítica literaria no debe dedicarse a consagrar obras, acción que "adormece" a la literatura, debe tratar de comprenderlas: "una fuerte pasión, aunque sea la cólera, tal vez tenga la posibilidad de despertarla", preconiza Sartre en "La nacionalización de la literatura". Martínez Estrada provocó esa clase de pasión. Los contornistas lo homenajearon por su actitud denuncialista; Canal Feijoó le discutió la orientación de sus diagnósticos sobre la realidad nacional; Murena lo reelaboró al trabajar con las categorías de pecados, caídas y culpas heredadas para explicar la suerte de la patria. Frente a los ensayos de esos escritores, ubicados en la tradición liberal, se desplegaron otros que se percibieron más violentos y populistas, como

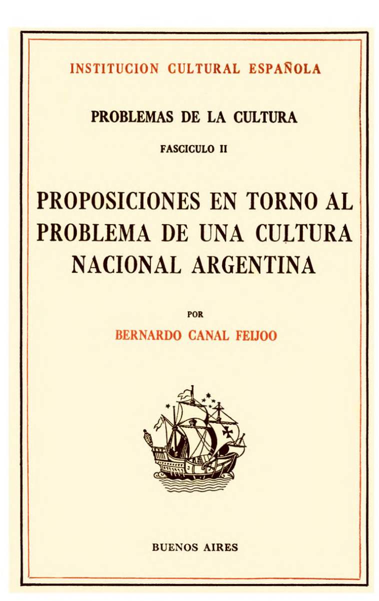


Tapa del libro del filósofo francés Jean-Paul Sastre *¿Qué es la literatura?*

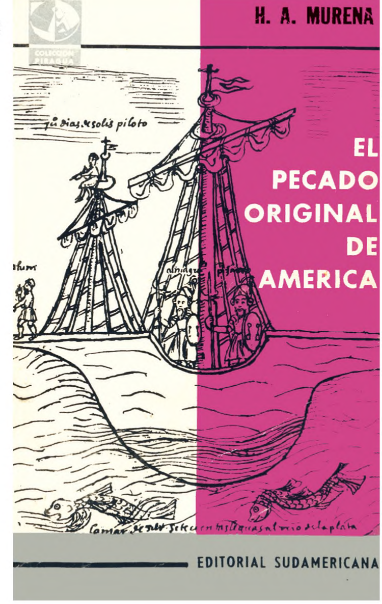
los de Jauretche, "más insolente" según la perspectiva de *Contorno*. Entre esos dos polos, que algunos entendieron como recíprocas "recaídas" que acosaban el ensayo nacional, se intentaba en el ámbito de la cultura una "tercera posición", pero no coincidente con la del justicialismo. Sin despolitizar la literatura, se quería superar la antinomia peronismo-antiperonismo que desgarraba la nación. El modelo era Alberdi, citado por *Contorno* en 1956: "¿A qué partido pertenecéis vos? ¿En provecho de qué idea, de qué sistema, de qué gentes escribís?... Yo contestaré: hace muchos años que persigo a las dos fracciones en que se ha dividido la generación pasada de mi país, porque no nos han hecho sino inmensos males (...). Juzgo al pasado con severidad y llamo al porvenir a sucederlo".

Una cultura del implante

Bernardo Canal Feijoó (Santiago del Estero, 1897-1982), abogado, poeta, ensayista y dramaturgo, cultor del ensayo del "ser nacional", combinó su actividad de escritura y académica, en el interior y en la Capital. En los '30, cuestionó el pesimismo de Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa* y celebró la obra de Mallea, donde entrevió algunos sesgos alentadores en su modo de concebir el país. La reflexión sobre la cultura regional y nacional ocupó toda su vida, desde *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago del Estero* (1937) a *Fundación y frustración en la historia argentina* (1977). En *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina* (1944) expone su idea sobre "lo nacional", limada de connotaciones nacionalistas y vinculada a lo universal: una cultura que nace de condiciones histórico-geográficas locales para dialogar con el mundo. La singularidad del proceso por el cual Argentina construyó su identidad habría sido el germen de los rasgos del criollo y del éxito de la dicotomía civilización-barbarie. En este país, el encuentro entre culturas fue un choque, incomprendido por parte de sus actores. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas del Continente, de un lado, actuó una "semi-cultura" aborigen de llanura, desprovista del sentido de la tierra como lugar territorial y simbólico conquistable, seminómade, inscripta en un naturalismo definible como "fe mágica", por la que el individuo se sumerge en la naturaleza, volviéndose con ella algo indiferenciado. De otro, la cultura conquistadora, con su razón moderna. Canal Feijoó no observa un mestizaje cultural auténtico, "síntesis dinámica", sino producto de una imposición: en el mestizo, lo indio fue, en el origen, el lado materno; y sigue funcionando pasivamente, como lo dominado por la violación activa del blanco. El paisaje mismo fue nexo problemático: "el indio se pierde o se anega en su naturalismo. El español (...) en su eticismo. Uno por sumersión, otro por rechazo, ambos dejan intacta a la naturaleza". El aborigen no tenía espíritu de conquista; el español trasplantó especies suyas pero nunca consideró el espacio virgen local para cultivar lo vernáculo. De ahí que el criollo "sintiera" el exceso de naturaleza indomable que ahogaba lo humano. Por eso, el Romanticismo local la llamó "desierto", le implantó un animismo diabólico –"el enemigo de la civilización", "el mal que aqueja al país"– y acometió la empresa ardua de pensar teóricamente su "ser argentino", tratando de negar lo indio y lo español. Canal Feijoó llamó a esta conducta la "pedagogía del gajo", según la cual "la primera función de la cultura consistirá en ir a otra parte a buscar la sagrada rama de oro; la segunda en plantarla". La certeza de que todo puede ser traído de afuera, ya hecho, hizo perder las raíces: la cultura nacional nació de gajo importado con el estigma de la falta de valoración y de aprendizaje de lo propio. Los tipos resultantes fluctuaron entre "ser bárbaro pero auténtico o ser culto pero nominalista y retórico". Cuando los hombres del '80 planificaron la inmigración masiva, perfeccionaron el método de cultivo: convencidos de que sin grandes poblaciones no hay cultura, la importaron y volvieron a relegar en otros la tarea de dominar la naturaleza. *Teoría de la ciudad argentina* (1951), en la misma línea, reescribe la "historia de dos ciudades" enfrentadas: la más antigua del país, la mediterránea Santiago –que lleva inscripto el encuentro entre conquistador y aborigen; que carga con la patología del desierto– y el Buenos Aires costero, abierto al mundo –remedio para la enfermedad y topos indispensable para la técnica del gajo–. Relectura de las ideas de Alberdi y Sarmiento; del proyecto de fines del XIX, la ensayística de Canal Feijoó rescata la figura del mestizo; el sometido desde el origen, que "algún día cualquiera-hablará, sin duda, porque nadie ha demostrado que el 'gene' de la raza se evapore o se pierda".



Tapa de *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina* de Bernardo Canal Feijoó



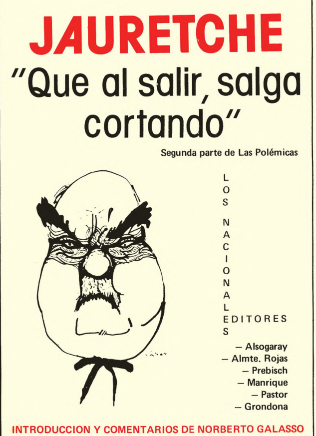
Tapa de *El pecado original de América* de H. A. Murena

Las palabras y las cosas

Héctor A. Murena (Buenos Aires, 1923-1975) fue considerado epígono del ensayo pesimista del "ser nacional" de los '30 y autor de *El pecado original de América* (1954). Sin embargo, entre los '50 y '70, publicó una vasta obra como poeta, cuentista, dramaturgo y novelista. Aunque *El pecado* reúne ensayos sobre Arlt, Poe, Quiroga, Sánchez y Martínez Estrada, el artículo que da título al libro –sobre las relaciones entre Europa y América– eclipsó los otros. Opone Europa, espacio humanizado por el Espíritu –el "Paraíso" del que los americanos descendientes de europeos fueron expulsados–, a América, tierra sin espíritu, donde obstinadas fuerzas frenaron la humanización. Si Europa ingresó a la Historia, América no. Pero Murena no explica las causas del proceso abortado, pues parte de la idea de que las palabras no se amoldan a las cosas que pretenden nombrar y que el intento de que el discurso haga transparente la causalidad está condenado al fracaso. La respuesta a la marginación de lo histórico es el sentimiento de que América es un castigo por "un segundo pecado original" desconocido. Aunque revisa causas socioeconómicas –el afán de lucro, la violación de los pueblos autóctonos sobre la que se funda la conquista–, las va refutando. Desde el punto de vista religioso, propone el mal como uno de los motores del universo. El pecado es inexplicable con palabras pero daría pie a la lucha para superarlo y recuperar el espíritu. La "mala disposición" para salvar a América radicaría tanto en los nacionalistas apegados a un "folclorismo" opuesto al cambio, que crea un estatismo del alma y la cultura, como en los europeístas, que "hubieran preferido no nacer en América". El intelecto local debería actuar como en el origen del mundo, cuando el hombre, ante el arrojo y la soledad en la tierra inhóspita, fundó la cultura. La franja más joven de *Sur* –Sebreli, Kusch, Solero– se nucleó en torno de sus ideas. Para Sebreli, *El pecado* habría dado el tono y el clima mental de *Contorno*. Sin embargo, Murena nunca escribiría en la revista, su nombre se borraría como referente y Masotta lo atacaría en sus artículos. La lectura estigmatizadora que empieza a forjarse lo exiliará de los círculos universitarios: el planteo central de su libro, una postura metafísica y culposa; el campo léxico bíblico con el que representará su angustia y la culpa de escribir, llevan a que se lo tilde de "metafísico pesimista", "esencialista religioso", "místico elitista". En el auge del compromiso sartreano y de búsqueda de la identidad en el lenguaje, Murena descree de la identidad; frente al ensayo que considera la palabra como vehículo para el cambio social, refleja el pesimismo, la negación de la operatividad. En la actualidad, una corriente académica lo revaloriza. En *Historia Crítica de la literatura argentina* de Jitrik y en *Historia del ensayo argentino* editada por Rosa, aparece como víctima de cierta incomprensión y alevosía: no le "perdonaron" sus "iluminaciones teológicas", mientras que sí admiraron las de Dostoievski o Baudelaire. Rescatan también cómo Murena leyó y tradujo a Benjamin y a Adorno tempranamente –de este habría tomado la idea de que el ensayo "no obedece a la regla del juego de la ciencia y de la teoría" donde "el orden de las cosas es el mismo orden de las ideas"– y cómo fue precursor de la noción de "parricidio", luego aplicada a *Contorno*. Murena llamó "parricidas" a Mallarmé y a Baudelaire, quienes, exiliados del espíritu europeo en decadencia –la ley del padre–, optaron por Poe, un americano. En cambio, en América "como los niños, nos vemos a través de los ojos de nuestros padres [Europa] y ello nos impide ser nosotros mismos". En 1973, en la época "absurda" del peronismo violento, en *La metáfora y lo sagrado,* alude, desesperado, a un sentido que ya no es posible. Ve en el lenguaje del espectáculo y la sociología formas externas que falsean la identidad entre ser y parecer; negación del sujeto y avance totalitario de una lengua única y homogeneizadora.



Forja y la Década Infame de Arturo Jauretche

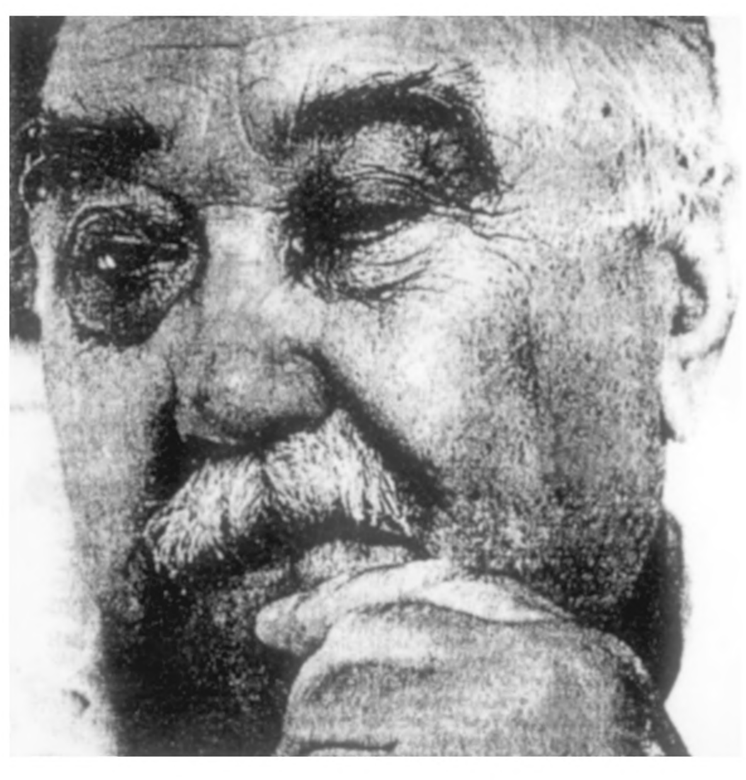


Que al salir, salga cortando, tapa del libro que compila la segunda parte de *Las polémicas* de Arturo Jauretche

Un intelectual antiiluminista

En 1935, un grupo de militantes funda FORJA, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina. La mayoría de ellos provenía de la clase media universitaria porteña: Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane, Arturo Jauretche. En la declaración de principios, FORJA se presenta como un movimiento de rescate de las ideas de Yrigoyen, tras su muerte: doctrina nacionalista, espíritu de la Reforma Universitaria del '18; boicot al eurocentrismo; hispanoamericanismo inspirado en el ensayista argentino Manuel Ugarte y el aprismo peruano. Se propusieron "un programa de emancipación económica, política y cultural" contra el imperialismo británico y norteamericano. Por esto, tras los sucesos de octubre del '45, cuando las autoridades surgidas de la acción popular contra el "régimen" se comprometen a reparar la "disolución moral" de la política, según "normas éticas" y "claros principios de responsabilidad y soberanía", los fundadores deciden disolver FORJA y dejar en libertad de acción a sus afiliados, la mayoría de los cuales termina adhiriendo al peronismo. En efecto, desde un principio, los forjistas creen que la lucha por lo nacional y popular es prioritaria a "las banderas momentáneas que se agiten". Y si muchos dirigentes de la U.C.R. "se han pasado al campo de la oligarquía", era bienvenido el nuevo movimiento del pueblo, que levantaba, con otro nombre, los mismos emblemas. Entre estos militantes, Arturo Jauretche (Lincoln, 1901-1974) se destaca por su potencia en el debate de ideas y su fecunda labor de escritor. Creció en una familia de clase media, militante en el Partido Conservador, donde él también trabajó hasta que conoció el yrigoyenismo en los claustros universitarios, luchó por la Reforma y se volvió un radical convencido. En su trayectoria, sobresalen la fundación de FORJA; la presidencia del Banco Provincia durante el gobierno de Perón –cargo tangencial a los espacios de influencia ideológica directa– y su lucha en la resistencia peronista a partir del '55, con el propósito de que la derrota política no se convirtiera en derrota moral. En esta etapa aparecieron sus 12 libros, articuladores de una cosmovisión ya esbozada en los artículos publicados en diarios y revistas durante los años '30 y '40: *El Plan Prebisch* y *Retorno al coloniaje* (1955), *Los profetas del odio* (1957), *Política Nacional y revisionismo histórico* (1959), *FORJA y la Década Infame* (1962), *El medio pelo de la sociedad argentina* (1966), *Manual de zonceras argentinas* (1972), entre otros. La ubicuidad de Jauretche respecto de diferentes partidos políticos fue leída, ya como actitud acomodaticia ya –en las antípodas– como búsqueda de una conciencia nacional superadora de sectarismos partidarios. Su innegable vinculación con la derecha nacionalista concuerda con sus simpatías por el revisionismo histórico, del cual tomó la denuncia metódica contra el imperialismo inglés y la certeza de un "ocultamiento sistemático de la verdad", ejercido por la historia mitrista y sus epígonos. Fue crítico de la derecha, sin embargo, por sus tendencias aristocratizantes, su enamoramiento del pasado y su adhesión al liberalismo económico. Se lo tildó a la vez de peronista, conservador y marxista, motes que indican su compleja ubicación. Discutió con la izquierda la prioridad que esta otorgaba a la "lucha de clases" internacional, "un producto del carácter extranjero del proletariado urbano en la época de su formación". Frente a las posiciones "europeístas" de la derecha y de la izquierda locales, definió lo nacional como "lo universal visto por nosotros" y abogó por un nacionalismo popular constituido por una alianza de clases combativa de los "cipayos", es decir, los miembros de la oligarquía local, puestos al servicio del colonialismo inglés. Su pensamiento está marcado por un realismo pragmático, apegado a las condiciones concretas de existencia histórica del pueblo, distante de especulaciones deductivistas, que se propone como objeto mejorar las condiciones empíricas del pueblo. Experimentación, intuición, conceptualización son los pasos ordenados a seguir, y no una serie de leyes apriorísticas,

Arturo Jauretche



formuladas en otro contexto y época. La sociedad es concebida por Jauretche como un organismo económico, cultural y político, formado por una red de estructuras dominadas por una superestructura cultural, que transmite los valores hegemónicos a través de la escuela, la familia, la universidad o la Iglesia. En sus obras denuncia un conjunto de principios introducidos en la formación intelectual de los argentinos desde la niñez, a los que llamó "zonceras", que los han obligado a dejar de lado el sentido común y el amor por lo propio. Derivadas de la "zoncera madre" –la civilización y barbarie sarmientina–, han sido convalidadas como axiomas otras muchas zonceras: "el mal nacional es la extensión", "la victoria no da derechos", "el inmigrante es superior al nativo". En este sentido, se lamenta del rol ejercido por la *intelligentzia* local, que es el conjunto de la intelectualidad nacional puesta al servicio de esa zoncera madre que alimenta los intereses foráneos. Hasta la lucha de clases propugnada por la *intelligentzia* de izquierda –también inspirada en conceptos heredados de Europa– es leída por Jauretche como un pretexto para no coincidir con los movimientos populares nativos, lo que se suma a la actitud extranjerizante de los intelectuales "gorilas" ante el peronismo vernáculo. En *Profetas del odio,* enjuicia la consagración oficial de figuras intelectuales alejadas de lo nacional y popular, como Borges, Victoria Ocampo o Julio Irazusta, mientras otros –entre los cuales se podría nombrar a Jauretche mismo– son sistemáticamente excluidos de los puestos de influencia. Desde los manuales escolares hasta las Academias y la prensa constituyen el "*establishment,* la representación oficial de la Argentina colonial". Pero Jauretche sabe diferenciar calidad literaria de actuación pública. Así, mientras se burla de que Alicia Jurado en la "comparsa" del establishment "toca apenas los platillos", se entristece de ver "corriendo cuadreras" a Borges, "un pingo que puede ganar clásicos y fundar una sangre". Entre los intelectuales ensalzados por el sistema destaca en la figura de Beatriz Guido el prototipo del "medio pelo argentino", consistente en "creerse lo que no se es"; en una disociación entre el "grupo de referencia" y el "grupo de pertenencia". Entre los "mediopelistas" –cuya ubicación social está más sujeta a normas culturales que económicas–, el valor prioritario es el "status": "Cuando el tipo 'se la pilla' actúa en función del status que se ha pillado, aun a pesar de las circunstancias objetivas que lo contradicen", señala con sarcasmo Jauretche. En su lectura, *El incendio y las vísperas,* de Beatriz Guido, pretende cortejar a la clase alta, asumiendo una actitud de conocimiento y pertenencia por parte de la autora, que es desdicha por cada línea del texto. "Sin la existencia de las 'gordis', este éxito editorial sería incomprensible. Requiere un público en que se dé en las mismas medidas (...) la ignorancia y la petulancia intelectual, la falsedad en la posición (...) y que participe de una visión del país completamente sofisticada a través de una lente de convenciones deformantes y tenidas por ciertas": una escritora de "medio pelo" para lectores de "medio pelo". La obra de Jauretche, discutida por distintos sectores como el populista, el peronista o el marxista, fue leída por toda una generación y volvió a ser best-seller cuando, en 1981, Norberto Galasso editó sus polémicas. Siempre concibió la palabra como arma: "La nuestra es un arma chica. Como los cuchillos que los gauchos ataban a la punta de las tacuaras con tientos del país. Con esa poca cosa se hizo la patria y en cambio con otras mejores se apuntaló a los que la vendieron. Con esa arma chica empezamos nosotros. Pero al salir, saldrá cortando. Y haremos patria".

Otro punto de vista para la mirada crítica

Desde principios del siglo XX hasta 1948, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A publicó la revista *Verbum*, que llegó a los 90 números. La sucedió *Centro*, editada desde 1951 a 1959, año del número catorce, que fue secuestrado por órdenes del gobierno frondizista (aparentemente porque incluía un cuento "pornográfico" del filósofo y escritor Carlos Correas sobre la homosexualidad). En esas publicaciones, alumnos y algunos profesores de la Facultad exponían sus consideraciones sobre autores consagrados y otros menos reconocidos, además de opinar sobre trabajos de la crítica literaria del momento o sobre la historia nacional. A los esfuerzos de los estudiantes para sostener las revistas culturales universitarias se sumó en 1953 el de Murena, quien proyectó una publicación propia, *Las Ciento y Una*, en la que se reconcentraba la reflexión sobre América que ya había tenido su lugar, aunque periférico, en *Sur*. De *Las Ciento y Una* salió un solo número; el número 2 habría sido censurado por Sabato, ya que iba a incluir una crítica negativa a una obra suya. En *Verbum*, *Centro* y *Las Ciento y Una* habían colaborado varios de los jóvenes que trabajaron entre 1953 y 1959 para publicar *Contorno*, el "paradigma de una tendencia crítica resistente a lo académico", según Marcela Croce. Entre los más destacados miembros de *Contorno*, universitarios de di-

CONTRAPUNTO

Filosofía y política: relaciones peligrosas

PATRICIA LORENZEN

Las manifestaciones de la filosofía académica y el pensamiento comprometido con el momento histórico se encuentran divorciados a mediados de siglo XX. Por un lado, las ideas filosóficas que circulaban por los claustros estaban teñidas de un fuerte espiritualismo, de un grado de abstracción alejado de los problemas más acuciantes del país. Un mundo intelectual separado de los acontecimientos políticos podía ser funcional a cualquier tipo de gobierno. Sin embargo, había otro grupo de pensadores inquietos, comprometidos, reflexionando sobre el hombre político, la historia argentina, el peronismo, con la osadía del que pretende jugarse por sus ideales. El primer congreso nacional de filosofía, que se celebra en Mendoza en 1949, revela la presencia de los primeros. Uno de sus organizadores fue Carlos Astrada, intelectual de cambiante itinerario, autor de un pensamiento situado en diálogo con Heidegger, Marx, Nietzsche y, posteriormente, defensor de la "tercera posición", que pretendía armonizar los derechos del individuo con los de la comunidad, en rechazo del individualismo liberal y el socialismo marxista. Allí confluyeron representantes de la filosofía neotomista como Octavio Derisi, Nimio de Anquín, Ismael Quiles, seguidores de esta nueva forma de abordar los problemas contemporáneos, con el fin de defender y continuar el pensamiento de Santo Tomás, y también quienes asimilaban el pensamiento existencialista, proveniente de Kierkegaard o Gabriel Marcel, como Angel Vasallo o Vicente Fatone. Fue el mismo presidente Perón quien pronunció el discurso de cierre con estas palabras: "La náusea está desterrada de este mundo...". Y, para concluir, citó a Spinoza: "Sentimos, experimentamos, que somos eternos.". Por fuera del ámbito académico, entre 1953 y 1955, Francisco Romero publicaba en las revistas *Imago Mundi* y *Sur* y participó en el proyecto del Colegio Libre de Estudios Superiores. Acuñó el nombre "generación de los fundadores" para quienes lograron que la filosofía iberoamericana alcanzara su nivel de profesionalidad y seriedad. Uno de ellos fue Alejandro Korn, a quien le homenajea su capacidad reflexiva, la guía moral y la auténtica vocación. Según Romero, el intelectual se desarrolla en la cátedra universitaria, publicando artículos, participando en revistas, fun-



Filósofos y autoridades nacionales en el acto inaugural del Primer Congreso Nacional de Filosofía realizado en 1949

símiles tendencias pero en general inspirados por postulados de Sartre acerca de los intelectuales, estaban Ismael y David Viñas, Juan José Sebreli, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde, Oscar Masotta, León Rozitchner, Francisco Solero, Rodolfo Kusch, Regina Gibaja y Adelaida Gigli. Produjeron diez números, entre simples y dobles, y dos "Cuadernos", anexos de la revista en los que se trató de contener los análisis políticos del grupo, para que los literarios no fueran completamente absorbidos por aquellos: se dedicó el primero a "Lucha de clases, laicismo: examen para la izquierda" (1957) y el segundo, a "El fracaso del panamericanismo" (1958). Los contornistas construían con sus análisis culturales una historia política de la literatura, hasta que en el número 7/8 de 1956 predominó el análisis del peronismo y en el 9/10 de 1959, el del frondizismo. Un ejemplo de la conjunción entre historia, política y literatura puede señalarse ya en el primer número, editado sin lujo


CONTORNO

Julio de 1956 — Nos. 7 - 8

Av. Roque Saenz Peña 651 - T.E. 30-2409 - Diez Pesos

COMITE DE DIRECCION:

ISMAEL VIÑAS - DAVID VIÑAS - NOÉ JITRIK
ADELAIDA GIGLI - RAMÓN ALCALDE
LEÓN ROZITCHNER

SUMARIO

Peronismo ¿y lo otro? ...... CONTORNO
Experiencia proletaria y experiencia burguesa León Rozitchner
Examen de conciencia ...... Osiris Troiani
Miedos, complejos y malos entendidos ...... Ismael Viñas
Del fascismo al peronismo ...... T. Halperin Donghi
17 de Octubre: trampa y salida ...... Rodolfo M. Pandolfi
Peronismo y neutralidad ...... Adolfo Prieto
¡Paso a los héroes! ...... David Viñas
"Sur" o el antiperonismo colonialista ...... Oscar Masotta
Testimonio ...... J. J. Sebreli

De las Obras y los Hombres

La fiesta del monstruo ...... F. Sanromán
Victor Massuh o el encubrimiento de América E. Verón Thirión
Guibert: un poeta con geografía ...... Noé Jitrik
"Rosaura a las diez", premio Kraft ...... María C. Molinari
Ayer, Hoy y Mañana, de Mario Amadeo .... Ramón Alcalde

"Luego nos argüirán, para condenar todo lo que contiene nuestro país de glorioso y distinguido en personajes políticos y literarios, ¿por qué habéis recorrido los dos partidos que le constituyen con el acto de reprobación en la mano y tirado indistintamente sobre ellos? ¿Qué es, pues, lo que queréis? ¿A qué partido pertenecéis vos? ¿En provecho de qué idea, de qué sistema, de qué gentes escribís?...

"Yo contestaré: hace muchos años que persigo a las dos fracciones en que se ha dividido la generación pasada de mi país, porque no nos han hecho sino inmensos males: la colorada por sus crímenes; la celeste por su inepcia...

"Juzgo al pasado con severidad, y llamó al porvenir a sucederlo. Digo que es tiempo de que el país cuide de no confiar la menor de sus tentativas de regeneración a hombres que no harán sino malograrlas, porque han perdido la fe y la disposición al sacrificio, y han cesado, sobre todo, de comprender los instintos y los medios de acción de nuestras masas; han pasado como su tiempo."

J. B. Alberdi, "Acontecimientos del Plata en 1839 y 1840", en "Escritos póstumos", tomo XV, Bs. As., 1900, pág. 519 y sgs.

Peronismo... ¿y lo otro?

POCO tiempo antes de la revolución de septiembre enviamos a la imprenta los originales del número de CONTORNO dedicado a la novela argentina. Producida aquélla, sentimos que quizá era necesaria una aclaración: una de esas notas por medio de las cuales se deslindan posiciones y se le indica al lector que algo no significa lo que parece —o lo que significa en realidad. Nos sentimos tentados de establecer que durante todos los años del peronismo no nos habíamos entregado. Y por no habernos entregado entendíamos no solamente no habernos entregado al peronismo, sino tampoco al antiperonismo; que habíamos luchado —con mayor o menor eficacia, con éxito o sin éxito— para distingir la verdad sobre lo que estaba ocurriendo en el país.

Unos momentos de reflexión nos convencieron de lo gratuito que sería explicar ninguna circunstancia particular: caímos en la cuenta de que nuestro lenguaje durante el peronismo más crudo debía seguir siendo idéntico a sí mismo y que el margen de nuestra libertad había estado minimamene fijado por exigencias exteriores. Aquello que a los intelectuales les fué vedado por la dictadura nunca tuvo un carácter fatalmente problemático. Era, por cierto, riesgoso escribir sobre política o actuar en política. Pero jamás faltó la suficiente libertad de autoengañarnos y declarar paladinamente que se nos impedía tocar la realidad más urgente y atractiva. Los intelectuales argentinos en su casi totalidad preferimos disfrazar nuestra inepcia con resignadas y lamentosas imputaciones a un sistema que no nos respetaba ni nos admitía. Seriamente, lo concreto y lo histórico es que, salvo casos aislados muy especiales, el conjunto de la realidad nos pasaba tan inadvertido que casi todos pudimos creer que el diablo, como en un cuento de Payró, andaba por estos lugares. La ineficacia y la falta de carnalidad eran más bien impotencia que el peronismo excusaba cómodamente.

El grupo que hace CONTORNO nació a la vida activa cuando las cosas eran aparentemente fáciles: un nacionalista era, generalmente, un biznieto de inmigrantes, partidario de los gobiernos fuertes, y en abierta oposición a todos los movimientos e ideas populares. Desde esa derecha hasta la izquierda comunista se graduaban infinitas tendencias, agrupaciones y núcleos de intereses. Ese ciclo clásico se repetía en todos los órdenes, como algo lógico y admitido: en literatura, desde Boedo a Marechal.

Debajo de ese esquema político se movía una realidad social mucho más compleja. Sobre ambos irrumpió el peronismo en momentos en que todavía nosotros no habíamos superado el esquema. Nosotros tomamos partido fácilmente frente a los militares y los nacionalistas hispanizantes. Pronto advertimos la calidad de algunos de los aliados que habíamos adoptado y que, si bien las masas estaban casi ûnanimemente de un lado, apellidos iguales o parecidos estaban instalados en ambas márgenes. Fuimos advirtiendo la invalidez del esquema a medida que el peronismo iba desarrollándose en respuesta a particulares circunstancias de nuestra realidad. En frente también ocurrían transformaciones de signos diversos, opuestos o coincidentes —nuestra realidad se revelaba tal como es: compleja y fluída.

Una nota sobre el peronismo aparecida en *Contorno* en 1956

dando sociedades filosóficas y trabajando de manera regular en ellas. La filosofía, en este caso, se identifica únicamente con los procesos de institucionalización de la cultura. Según Oscar Terán, "en cuanto a la concepción de la política [...], consistía en una práctica referida no a la defensa de intereses privados, corporativos o aun nacionales, sino a una 'polis' que es la entera ciudad de los hombres y cuyas dimensiones son todas las de la cultura humana". *Imago Mundi* intentó nuclear al posible grupo de recambio alrededor de un proyecto intelectual riguroso, universalista, que también pecaba de estar alejado de la realidad nacional.

Los espacios ocupados por los tradicionalistas de la Iglesia Católica, el hecho de que se expulsara o encarcelara a profesores como Risieri Frondizi, la propuesta de la cátedra como un lugar de mera repetición del pensamiento europeo dan origen a una generación de jóvenes estudiantes insatisfechos pero con deseos de cambio intelectual. Entre ellos, bajo la influencia del existencialismo de Sartre y variadas interpretaciones del marxismo, figuran David Viñas, Juan José Sebreli, Oscar Masotta, León Rozitchner, integrantes de una élite cuya originalidad consistió no sólo en la protesta contra la filosofía académica ajena al contexto histórico nacional, sino también en generar nuevos marcos teóricos para analizar la relación entre subjetividad y política. La admiración por Sartre tuvo un sentido político y anti-institucional. "Quien dice filosofía ajena al marxismo dice, en nuestro país, filosofía universitaria", señala Masotta. En Argentina, se publicó tempranamente *El aposento* (1939). *El muro*, *La náusea*, la conferencia "El existencialismo es un humanismo" y todo el teatro del filósofo francés fueron publicados entre 1947 y 1949 por la editorial Losada. Bajo la influencia de estas lecturas, la intelectualidad crítica denuncia que pone el cuerpo, en contrapartida con las ideas abstractas, inaplicables a nuestro tiempo y espacio, como las categorías kantianas, y que se "ensucia las manos", expresión que invoca el título de una obra de teatro sartreana y se refiere a que la lucha por la emancipación del hombre implica la aceptación de las consecuencias violentas de esta praxis. La libertad del hombre y la revolución socialista sintetizan el sentido de la militancia de estos jóvenes. El concepto de praxis y el de interpretación dialéctica en Marx aluden a la totalidad histórica. Interpretar, por ejemplo, la realidad nacional asimilando el contorno, es decir, buscando la verdad en la totalidad, recuperando la síntesis, funcionó como mandato filosófico conflictivo. Por una parte, los "denuncialistas" estaban del lado de la clase obrera peronista, pero por otro no estaban de acuerdo con su líder. Después de la caída del peronismo en 1955, comenzó, para ellos, una etapa de reconsideración política de los años pasados en dos aspectos: por un lado, la identidad del grupo y, por otro, las alianzas intelectuales, por ejemplo con los liberales. Ambas se habían formado en oposición al peronismo y debían ser, ahora, replanteadas.


Juan Luis Guerrero, retrato del natural por Ramón Columba


Ismael Viñas

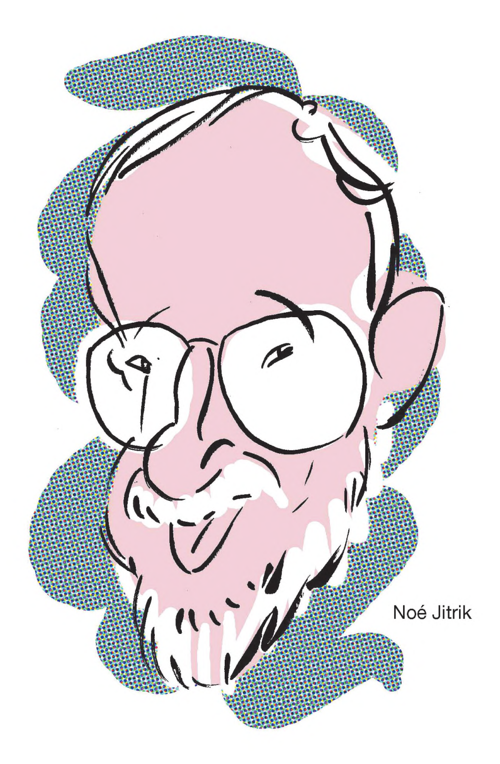
–como todos los siguientes–, con papel y tapas muy sencillos, sin fotos ni imágenes. Allí Sebreli argumenta en el artículo “Los martinfierristas: su tiempo y el nuestro”, que ocupa la tapa de la revista, que “El irigoyenismo en política y el martinfierrismo en literatura representan una profunda voluntad de ruptura (...). Ambos presentan por lo tanto todas las características de una revolución (...) [que] se redujo en unos y otros a metáforas y exclamaciones”. Sebreli, único miembro de *Contorno* que colaboró también en *La Nación,* fue teniendo un lugar menos protagónico en la revista que el que anunciaba la ubicación privilegiada de ese artículo inicial. La primera redacción de *Contorno* se instaló en el bufete jurídico de Ismael Viñas, quien siempre dirigió la revista: solo en el primer número, acompañado por su hermano en los tres siguientes; como miembro de un comité de dirección al que se incorporaron Jitrik, Gigli, Alcalde, Rozitchner, Prieto. Por su parte, David Viñas, en una entrevista que le hicieron Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (profesor y catedrática respectivamente de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.), ha explicado que con el nombre de la publicación “evidentemente lo que queríamos designar era lo que estaba alrededor. Porque ¿cómo me iba a poner yo a hablar de literatura francesa?”. En comentarios como este podría reconocerse el propósito de *Contorno* de centrarse en la cuestión de la argentinidad, más que la del americanismo que atendía Murena o la del europeísmo que predominaba en *Sur*. Con ese escritor y con esa revista, los jóvenes de *Contorno* tuvieron otros motivos de distanciamiento, que se pueden rastrear en el tercer número: rechazaban tanto la inacción de los “desconsolados” al estilo de Mallea, como el compromiso con facciones políticas antagónicas que dañaban al país (a partir de lo cual se ha explicado el apoyo inicial del grupo al frondizismo). El número 2 fue dedicado a Roberto Arlt; el 4, a Martínez Estrada; el 5/6 a la novela argentina. Arlt es revisado en *Contorno* para discutir tópicos de la crítica sobre su obra que ya se iban instalando y para polemizar con la apropiación que de ese autor hacían comunistas como Raúl Larra; el interés por Martínez Estrada connota la familiaridad con Murena y abona la diferenciación de *Contorno* respecto de *Sur*, donde el autor de *Radiografía de la Pampa* se iba volviendo menos favorecido, especialmente por sus posicionamientos en política. De él los inspira “su obstinada vocación de denunciante, de opositor”, les interesa su mirada y lo que con ella hace ver a los demás: “Martínez Estrada representa el momento en que se empieza a dejar de ver a la Argentina como una alegoría de futuro optimista y fácil” (I. Viñas, “Reflexión sobre Martínez Estrada”). Las metáforas sobre la “visión” son recurrentes en la revista, que quiere mostrar lo que otros han ocultado por diferentes motivos. “Sentimos que nuestra realidad sigue sufriendo manipulaciones”, se asegura en el editorial “Terrorismo y complicidad” en el número 5/6, que responde al semanario montevideano *Marcha*, donde Emir Rodríguez Monegal calificó a los contornistas de “parricidas”, que no respetaban la tradición de la que se desprendían. Ese editorial es lo más próximo a un manifiesto del grupo, que explica su abordaje de la literatura a partir de lo que hacen en ese número: “Este acercamiento a la novela es una toma de posición y, sin duda, un balance (...). Es parte del intento de comprender nuestra realidad, de efectuar una valoración de lo que aquí se ha hecho y de ver a través de lo hecho. Aun no siendo la crítica la exclusiva ocupación de todos nosotros, nos asomamos a la literatura como un testimonio”.

La unidad de la crítica

"En la época de *Contorno*, Ismael [Viñas] todavía no tenía perfil político, ese perfil que toma después del '55, en la universidad, cuando fue secretario con José Luis Romero", explica su hermano David, quien, aunque lea indagando lo político de los textos, eligió seguir dedicándose a la literatura. En diálogo con Altamirano y Sarlo, completa su descripción de las opciones que tomaron otros contornistas: "Después del '55, hay que pensar cómo se reestructuraron los componentes de la revista. Política: Ismael y Alcalde, política y universidad, realmente. En el caso de Masotta y Sebreli, lo universitario prácticamente no entra. Yo me voy a la literatura y el cine. Jitrik y Prieto: universidad y algo de política.". David Viñas (Buenos Aires, 1929) ha sido considerado el continuador más fiel de *Contorno*, que agrupaba a jóvenes que todavía no tenían claramente definidos los objetos de estudio a los que se consagrarían con más ahínco. Viñas recuerda las publicaciones de FORJA que llegaban a la casa de su padre, yrigoyenista, y sus años de formación en la Facultad de Filosofía y Letras, donde desarrolló el interés por la historia, influido por Romero. En esa misma época, Viñas se va alejando de la filología y la estilística, modelos de la crítica literaria que dominaban en las clases de la Facultad. Publicó, unos años después del último número de *Contorno*, *Literatura argentina y realidad política* (1964), con el editor Jorge Álvarez. El libro constituye un programa crítico prefigurado en *Contorno* y retomado en su obra posterior. Es una historia de la literatura argentina que denuncia conflictos donde la crítica anterior (remontada hasta Juan María Gutiérrez) construía armonías, es un relato que trata de distanciarse no sólo del que se produjo en adhesión a la clase dominante (identificado con discursos como el de García Merou), sino también del que fue asociado a proyectos oficiales (como la *Historia de la Literatura* de Rojas, vinculada al Centenario). La historia de Viñas se define también por la negación de otra, la de Arrieta (1958), entendida como obra que corresponde al proyecto cultural de la Revolución Libertadora. El historiar de Viñas discurre en una prosa ensayística que argumenta afirmaciones iniciales como "La literatura argentina empieza con Rosas" o "La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación", aseveración que aparece en *De Sarmiento a Cortázar* (1971) y reformula la anterior a propósito de su estudio de *El matadero* de Echeverría. En su historia, Viñas selecciona autores que pueda configurar como emergentes de coyunturas de la política nacional y comprueba en sus obras lo que advierte en otros espacios de la sociedad. En definitiva, es a esta última a la que críticamente describe en sus trabajos, pero a través de la "punta de iceberg" que conforma la literatura. El exilio, por otro lado, le generó a Viñas otros encuentros. Por ejemplo, con César Fernández Moreno, autor de la monografía "La poesía argentina de vanguardia" de la *Historia* de Arrieta. César estudió especialmente la literatura poética (en general, ausente de los trabajos de Viñas). En 1962, publicó *Introducción a la poesía*. La primera parte del ensayo, "La poesía tradicional", funciona como fondo de la segunda, "La poesía de vanguardia". La tercera parte, con apartados como "Poesía contemplativa y poesía activa", está constituida por reflexiones sobre el posicionamiento social de los intelectuales, cuestión que se había instalado entre los artistas argentinos a partir de Sartre, especialmente de *Qué es*


David Viñas

"(...) en los años de *Contorno* y los inmediatamente posteriores algo así como una lectura social e histórica de la literatura se impone como perspectiva renovadora." Beatriz Sarlo



Noé Jitrik

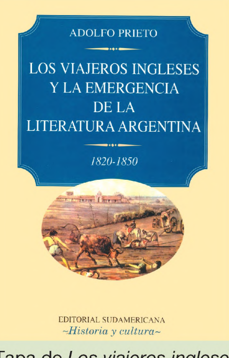
la literatura (1948). Con una perspectiva más amplia en cuanto a lo genérico, Fernández Moreno, cuando era director de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la Unesco, coordinó el volumen *América latina en su literatura* (1972), que se proponía como objeto de estudio" América Latina misma en o a través de [sus] manifestaciones culturales". Participaron del plural proyecto "contornistas" como Adolfo Prieto y Noé Jitrik y antiguos contrincantes de ellos, como Emir Rodríguez Monegal. En París, Fernández Moreno y Viñas dirigieron juntos en 1981 el número dedicado a la Argentina de *Les Tempes Modernes*, la revista de Sartre. Ezequiel Martínez Estrada era otro punto de contacto de los ensayistas argentinos más allá de la revista de los Viñas. Noé Jitrik, que aportó "La novela futura de Macedonio Fernández", y Fernández Moreno con su "El existidor" produjeron *Un lenguaje nacional, Tomo III: "La 'escritura' de Macedonio Fernández"* (1976), que reunía trabajos que recuperaban estudios de ambos, realizados con anterioridad. En ese marco, el poeta explicita la afectividad del analista que atiende a la función social del escritor "que despotrica", que se siente incómodo con su medio social, categoría de la que excluye a Borges. El modo en que se leyó a Borges es uno de los tópicos de la historia del ensayo de crítica literaria que se desarrolló desde la década del '50. En 1954, Adolfo Prieto (San Juan, 1928) publicó *Borges y la nueva generación*, texto en el que el ensayista explicita el desagrado que le produce la obra del autor que "nació a la vida literaria bajo el signo de la última generación liberal"; en el libro se traslucen puntos de vista explicitados por Ismael Viñas en el artículo "La traición de los hombres honestos", que se había publicado en el número 1 de *Contorno*, y abundan las citas de *Qué es la literatura*. El trabajo de Prieto se fue orientando a la sociología de la literatura, como se evidencia en *Sociología del público argentino* (1956), que ha sido considerado una continuación con propósitos científicos de las conjeturas de Martínez Estrada y sus ensayos esencialistas sobre el "ser nacional". Hacia el ensayo sociológico, no dedicado a la literatura exclusivamente, se definió Juan José Sebreli, que parece "realizar casi todo el programa de la revista *Contorno*", en opinión de David Viñas, aunque Sebreli se distancia del recorte del sartrismo que atribuye a esa revista y de la posición que en esta se tomó ante el peronismo. Criticó la acción política del autor de *Radiografía de la Pampa* y el reconocimiento que *Contorno* le hizo en su *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960); en *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* (1966) reelaboró *San Genet, comediante y mártir* de Sartre, pero es en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964) probablemente donde pueden rastrearse los objetos de análisis más extensos que se propuso Sebreli. Noé Jitrik (La Pampa, 1928), con una extensa carrera académica y universitaria en Argentina y en el exterior, con una producción tan vasta como esa carrera y como las de Prieto y David Viñas, ha caracterizado sintéticamente el aporte de la crítica literaria que se concibió con espíritu sartreano. En la encuesta sobre la crítica argentina que Prieto organizó en 1963, Jitrik contestó: "La función de la crítica consistiría en restituir explícitamente la unidad que existe entre literatura y realidad". La construcción de esa unidad, compleja ya como se la formuló por aquellos años, persiste como objetivo más complicado por la revisión de juicios que entonces se hicieron y por el surgimiento de nuevos paradigmas teóricos que inciden en esa construcción. Signo elocuente de ello podría ser "Sentimientos complejos sobre Borges", que Jitrik publicó en *Les Temps Modernes* en 1981 (y perdura en *La vibración del presente*, 1987), donde se indaga la pregunta de ¿Qué pasaría si Borges estuviera de nuestro lado?", un lado que se piensa definido por tener como causa "una unidad mayor entre palabra y vida, entre literatura y cultura, entre cultura y política".

La travesía de la escritura

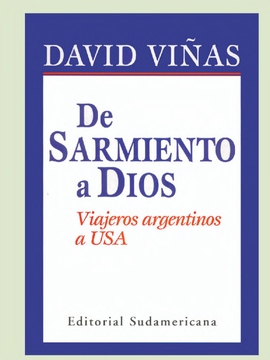
Noé Jitrik, hoy director del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., organiza una *Historia crítica de la literatura argentina,* en tomos que reúnen artículos de diferentes autores y perspectivas, en un intento de difundir diversas tendencias con las que se puede hacer crítica literaria en este momento. El primer volumen que se presentó al público fue *La irrupción de la crítica*, donde Susana Cella, la directora del tomo, señala que "el gesto crítico significa ante todo una lógica de sospecha". David Viñas parece reescribirse a sí mismo en *De Sarmiento a Dios* (1998), libro que conserva la argumentación, rebelde al academicismo, de aseveraciones enunciadas a modo de acápites y focaliza la mirada del ensayista en los viajes de los argentinos, no a Europa, como lo estudió en 1964, sino a Estados Unidos, a la vez que atiende hechos como las relaciones entre Argentina y el país norteamericano en guerras como las del golfo Pérsico. Adolfo Prieto publicó *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (1988) y *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (1996). Continuidades y renovaciones también se detectan en este caso. Si lo popular en tiempos de lucha con el peronismo clásico resultaba desdeñado, la nueva producción lo exalta hasta reconocerlo como objeto digno de estudio a la vez que se sostiene el proyecto de relevar "mapas de lectura", historias de la recepción del público lector. Juan José Sebreli publicó en 2005 una autobiografía, *El tiempo de una vida*, donde pasa revista al pasado del que formó parte mirando críticamente el presente, que denuncia como decadencia; entre otras razones, porque no encuentra hoy intelectuales que no sean bufones del poder o no puedan de alguna manera revivir los gestos resistentes a la institucionalización del intelectual. Con variantes que afectan la virulencia y los objetos de las denuncias de los críticos, la continuidad y la renovación de las metodologías que sustentan sus análisis, la aceptación o la resistencia a intervenir en polémicas difundidas por programas televisivos, revistas culturales y suplementos literarios, los intelectuales que emergieron entre las oleadas sartreanas del Río de la Plata han probado la persistencia de su pasión y de su acción para combatir la noción de que la crítica, universitaria o no, es un discurso prescindible o parasitario. Sus textos, nuevos o reescritos y vueltos a publicar, son escrituras del "yo", especies de autobiografías de los ensayistas críticos que indagan su propia identidad al repasar sus obras y que quieren enfatizar, como Jitrik en *El ejemplo de la familia* (1997): "siempre se trata de la posibilidad de la crítica en la sociedad y si bien no es un misterio que la sociedad no alienta su práctica ni su desarrollo, tampoco resultará del todo descolocado seguir afirmando su necesidad, o sus virtudes o su posición en relación con discursos que parecen triunfantes y solo son ruidosos". Vueltos en muchos casos del exilio, reinstalados en sus cargos docentes en la U.B.A., Jitrik, Prieto, Viñas contribuyeron a alimentar la cultura democrática con sus polémicas y sus estudios críticos.



Tapa del libro *El ejemplo de la familia. Ensayos y trabajos sobre literatura argentina* del crítico y ensayista Noé Jitrik



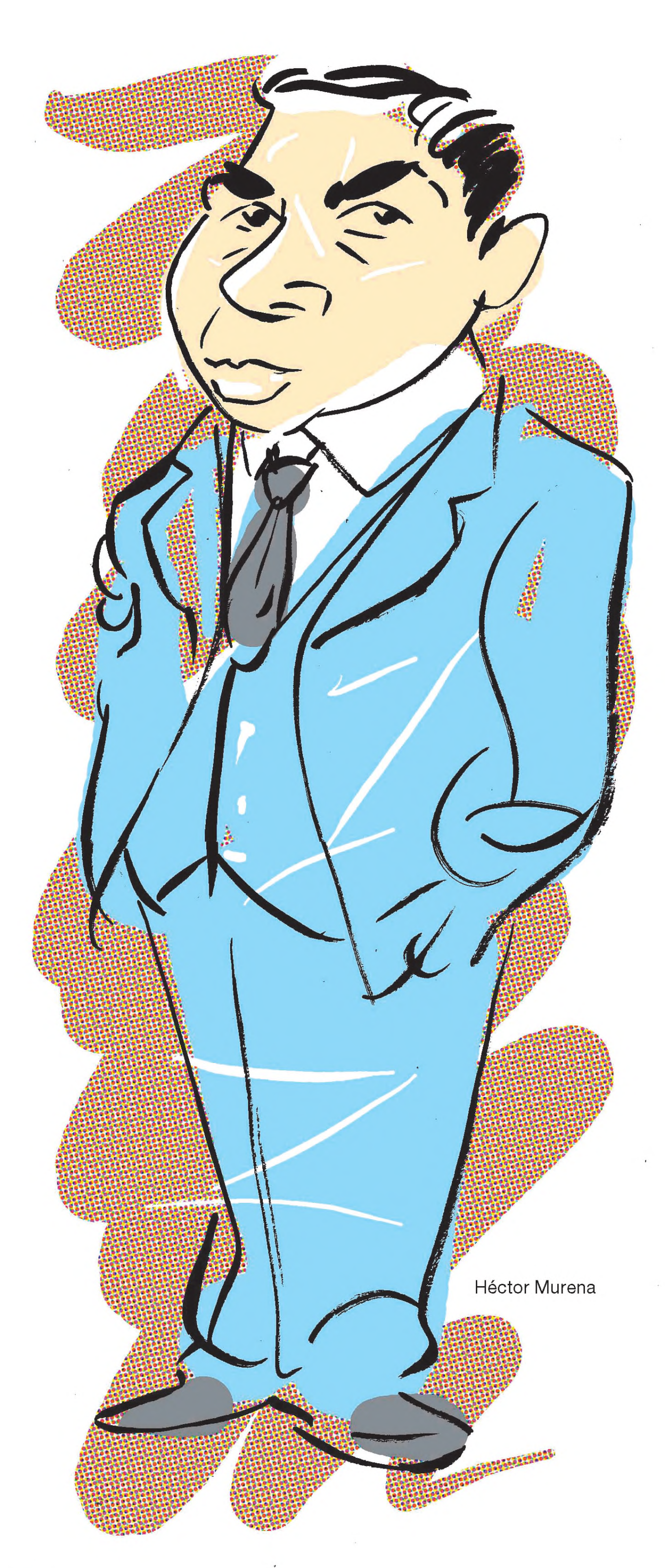
Tapa de *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850* de Adolfo Prieto



Tapa del libro *De Sarmiento a Dios*, de David Viñas

"Quienes hacen *Contorno* (exceptuando a Masotta y a Sebreli) ocuparán la cátedra universitaria y sostendrán –ya extinguida la revista– un discurso crítico renovador por entonces y que ha formado una tradición interpretativa de poderosa vigencia: el enfoque sociológico de la literatura." Jorge Panesi

Antología



Héctor Murena

"I. Mundo

He aquí los hechos: en un tiempo habitábamos en una tierra fecundada por el espíritu, que se llama Europa, y de pronto fuimos expulsados de ella, caímos en otra tierra, en una tierra en bruto, vacua de espíritu, a la que dimos en llamar América. En aquel tiempo crecíamos en un ámbito en el que todas nuestras potencias interiores hallaban el estímulo necesario para surgir, desarrollarse en vastas formas, ascender hacia los cielos constituyendo el complejo, vigoroso concierto de lo humano; ahora nos debatimos en un orbe en que obstinadas fuerzas invisibles oponen vallas al esfuerzo de cada uno por ser más, por ser lo que debe ser, con lo que dichos esfuerzos apenas si configuran una maraña que es frustración, degradación de lo humano. En aquel tiempo estábamos en el campo de lo histórico, y la savia y el viento de la historia nos nutrían y nos exaltaban, hacían que cada objeto que tocáramos, cada palabra que enunciáramos, cada palmo de tierra que pisáramos, todo, tuviese un sentido, fuese una incitación; ahora poblamos naciones situadas fuera del magnético mundo de lo histórico (sin que en sí, o sea en el espiritual sentido en que hablamos, representen una excepción los Estados Unidos, que han violentado ese círculo recientemente por el mero peso de su poderío material), naciones a las que la historia solo alarga la mano en busca de recursos materiales, por lo que la historia tiene para noso-

tros una significación puramente material, y cada contacto con ella resulta vano o humillante para nuestro espíritu. De la cima alcanzada por los pueblos que se cuentan entre los más luminosos del mundo, hemos sido abatidos al magma primordial en el que el destino humano tiembla al ser puesto otra vez en cuestión. De poder ser todo lo que el hombre es, hemos pasado a no poder ser casi ni siquiera hombres. De ser la semilla sembrada en la buena tierra, nos hemos convertido en la semilla que cayó entre espinas. ¿Por qué? (...)
La única respuesta que ese interrogante arranca es por una culpa que desconocemos: el sentimiento, en suma, de que nacer o vivir en América significa estar gravado por un segundo pecado original (...). Lo pecaminoso, lo negativo, el mal, en suma, constituye el mayor de los misterios de la creación. Pero, no obstante, hay uno de sus aspectos que conocemos: aquel por el cual constituye una parte fundamental del motor del universo. (...) Nuestra situación pecaminosa parecería así indicar una elección de índole positiva, señalaría aparentemente una batalla de importancia a librar. (...) Lo espiritual es (...) el ámbito que en apariencia se nos señala para que libremos nuestro combate, para que articulemos nuestra palabra. (...)"

Héctor Murena, "El pecado original de América". En: *El pecado original de América*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

"(...) La rectificación por la experiencia del dato aparentemente científico exige haberse graduado en la universidad de la vida, por lo menos tener algunas carreras corridas en esa cancha, sin perjuicio de la bastante Salamanca para ayudar a Natura. Porque si el ratón de biblioteca, de hábitos sedentarios y anteojos gruesos, no es el más indicado para corregir el dato con las observaciones, tampoco basta con mirar para ver"(...) "Yo había pensado al principio, en unas notas periodísticas inspiradas en el ridículo del 'medio pelo'. Algo para el humor fácil y como todo humor, hijo de una amargura encubierta por la risa. Es cosa de varón esto de esconder la queja aunque más no sea porque el 'calavera no chilla'. Pero a medida que iba entrando en el tema, fui comprendiendo su importancia, sobre todo cuando percibí que la tilinguería, absorbiendo a la burguesía reciente, había destruido una de las fuerzas potenciales para la construcción de la Patria Grande... Y así me encontré que esto del 'medio pelo' tenía una proyección que no había percibido en el primer momento. Esto me llevó a analizar la evolución de la sociedad en la historia y comprobé, enseguida, que no se acomodaba a los esquemas transferidos de otras sociedades y desde los cuales se sacan conclusiones. Que la clase alta propietaria de la tierra se aferre al país chico, no será patriótico, pero es congruente. También es explicable que la imagen de un status seduzca con su jerarquía supuesta a los 'primos pobres' y a la alta clase media. Pero que la burguesía desnaturalice su función histórica adoptando las pautas ideológicas que se oponen a su desarrollo es una aberración, porque su posición antinacional significa una posición antiburguesa, ya que el desarrollo de un capitalismo nacional depende exclusivamente de la modernización de las estructuras".(...) "Cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el medio pelo está constituido por aquella que intenta fugar de la situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior. El equívoco se produce a un nivel intermedio, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad." (...) "La historia de estos últimos años con sus idas y vueltas no es más que la documentación de que el viejo país está muerto y sólo puede subsistir transitoriamente y por la imposición de la fuerza... Modernizar las estructuras supone sustituir estructuras, conformadas dentro de los límites de la economía dependiente (...)."

Arturo Jauretche, *El medio pelo de la sociedad argentina,* Buenos Aires, Los Nacionales, 1966. Introducción.

Bibliografía

AA.VV., *Revista La biblioteca*, Nros. 2-3, Buenos Aires, publicación de la Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2005.

ARIAS SARAVIA, LEONOR, "Bernardo Canal Feijoo o el reverso de la antinomia sarmientina". En: Tucumán, Congreso nacional de literatura argentina, 1980.

CRISTÓFALO, AMÉRICO, "Murena, un crítico en soledad". En: Cella, Susana (dir.), *La irrupción de la crítica,* en Jitrik, Noé (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina,* Buenos Aires, Emecé, 1999.

CROCE, MARCELA, *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.

CROCE, MARCELA, *David Viñas. Crítica de la razón polémica*, Buenos Aires, Suricata, 2005.

ESTRIN, LAURA, "Héctor Alvarez Murena: el secreto claro". En: Rosa, Nicolás (ed.), *Historia del ensayo argentino*, *Intervenciones, coaliciones, interferencias,* Buenos Aires, Alianza, 2002.

GALASSO, NORBERTO, Prólogo y selección. En: Jauretche, Arturo, *"Que al salir salga cortando" (Segunda parte de las Polémicas),* Buenos Aires, Los Nacionales Editores, 1982.

MANGONE, CARLOS y WARLEY, JORGE, "Prólogo". En: *Contorno. Selección*, Buenos Aires, CEAL, 1981.

MATSUSHITA, MARTA, "Arturo Jauretche ante la condición humana". En: Biagini, Hugo, *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. En *www.ensayistas.org* (consultado 26 de mayo de 2006).

SARLO, BEATRIZ, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

SARLO, BEATRIZ, "Los dos ojos de *Contorno*". En: *Punto de vista* nº 13, Buenos Aires, noviembre de 1981.

SARLO, BEATRIZ; ALTAMIRANO, CARLOS, "Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre *Contorno*". En: *Punto de vista* nº 13, Buenos Aires, noviembre de 1981.

SIGAL, SILVIA, *Intelectuales y poder en la década de los sesenta.* Buenos Aires, Puntosur, 1991.

TERÁN, OSCAR, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

TERÁN, OSCAR, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1986.

Ilustraciones

Tapa, *Argentina*, año 1, nº 8, 1º de junio de 1949.

P. 850, *Nuestro Siglo. Historia gráfica de la Argentina Contemporánea*, nº 85, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.

P. 851, SASTRE, JEAN-PAUL, *¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1981.

P. 852, CANAL FEIJOO, BERNARDO, *Proposiciones en torno al problema de una cultura nacional argentina*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1944.

P. 853, MURENA, HÉCTOR, *El pecado original de América*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965.

P. 854, JAURETCHE, ARTURO, *Forja y la Década Infame*, Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1962 / *Que al salir, salga cortando*, Buenos Aires, Los Nacionales Editores, 1982.

P. 855, *La Maga,* Buenos Aires, miércoles 1° de junio de 1994.

P. 856, *Argentina*, año 1, nº 5, 1º de septiembre de 1949.

P. 857, *Contorno*, n° 7-8, Buenos Aires, julio de 1956.

P. 857, GUERRERO, JUAN LUIS, *Qué es la belleza*, Buenos Aires, Editorial Columba, 1954.

P. 861, JITRIK, NOÉ, *El ejemplo de la familia.* Buenos Aires, Eudeba, 1997.

P. 861, PRIETO, ADOLFO, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.

P. 861, VIÑAS, DAVID, *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Auspicio:



gobBsAs